

El sueño de Amadeo, Claudio Giaconi, es un **Editorial** de **Universitaria.** Claudio Giaconi, escritor de talento, Dió

tras de él en su volumen titulado "La difícil Juventud", que lleva ya dos ediciones. Es, por añadidura, un polemista hábil y audaz. Se le ha criticado la escasa producción. Pero es joven, muy joven todavía, y publicar no es cosa fácil en nuestro país. La crítica, pues, está condicionada a estos dos hechos.

Ahora, Giaconi nos entrega, en un pequeño libro, un cuento y un ensayo. El ensayo, ambicioso, libresco, abundante en citas, gira en torno del cuento y pretende —aunque el autor lo niegue expresamente— cimentar una posición estética. Uno se pregunta, leyendo ambas cosas (cuento y ensayo), si

Giaconi no habrá exagerado la nota, si no será demasiado ensayo para un solo cuento. Hay que tener sentido de las proporciones. Si nuestro autor está tanteando un nuevo camino para el arte de narrar —o para su arte de narrar— podríamos esperar una muestra más abundante y concreta. "El sueño de Amadeo" es un cuento vacilante, que pone de manifiesto, en algunas de sus páginas, ese extraordinario talento que Giaconi posee para cristalizar situaciones psicológicas, para transferir al ámbito de las palabras la lucha tumultuosa que se libra en el espíritu de sus personajes. Pero, a la vez, es un cuento difícil, rebuscado, escrito con paralizante torpeza. La afirmación resulta paradójica, mas no se aparta de la realidad que el lector comprobará. Giaconi abusa de la perifrasis, da a su pensamiento confusos giros, explota en demasía un estilo anhelante, casi desequilibrado. En cuanto al ensayo, con ser valioso como investigación literaria, sigue también una línea confusa y se apoya en lo que nos parece un error de perspectiva: suponer que la actual evolución de las formas literarias (nuevas búsquedas, nuevas formas de expresarse) tiene su origen en la aplicación bélica de la energía atómica. Evidentemente el fenómeno viene demás atrás. Si la explosión de Hiroshima inaugura una época histórica, no es menos cierto que el proceso ético-estético de que somos testigos hoy día, se inicia casi con el siglo, o —para ser más estrictos— con la primera guerra mundial.

Claudio Giaconi anuncia la pronta aparición de su ensayo sobre Gogol. Esperemos. Allí, con más tiempo, con más páginas, se habrá desenvuelto mejor que en este conturbado "Sueño de Amadeo" y su justificación preliminar.

Hernán Poblete Varas.